



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PERIODISTAS
ENRIQUE HERNÁNDEZ



Lit. de Brabo, Desengañio. 14 y Carbon. 7. Madrid.

El ha inventado y ha sostenido
la *Miscelánea de El Imparcial*,
es periodista muy distinguido,
pero anda mal.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Una tertulia inocente, por Ricardo de la Vega.—Lo de siempre, por Sinesio Delgado.—¡Puff! por Eduardo de Palacio.—Casi-miro, por José Jackson Veyán.—¡Protesta! por Fiacro Yrázoz.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Reclamo, por R. Cilla.—Epigramas, por *Anónimo*.—Chismes y cuentos. Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Hernández.—Lances de honor.—Diálogo, por Cilla.



Llueve.

Es preciso poseer un corazón impresionable y llevar en la mente el fuego devorador de las grandes expansiones amorosas, para conocer lo que esta palabra significa.

Llueve; es decir, el suelo está cubierto de barro, como si alguien hubiese vertido en gran cantidad sobre los malaventurados adoquines ese líquido oscuro y pegajoso que sirven en las fondas económicas con el título de salsa.

Las mujeres hermosas, al remangarse el vestido, nos proporcionan ocasión de admirar una de las obras que ejecuta la naturaleza en colaboración con el zapatero.

Mil seres encantadores cruzan las calles pisando menudito, menudito... Algunos de estos seres tuercen el tacón al andar... otros pisan con el contrafuerte. ¡Oh suprema poesía la de la lluvia!

Si yo hubiera venido á este bajo mundo con la misión sublime de hacer frases, como algunos literatos húmedos que trotan por ahí, diría que algunas mujeres, al pasar á nuestro lado en días de lluvia con la falda recogida y el andar presuroso, parecen codornices sencillas que se disponen á rebuscar en el barbecho del amor el grano de nuestra juventud.

La lluvia es gran protectora de los hombres terribles. No hay seductor, por hastiado que esté del mundo, que deje de bendecir á la Providencia en cuanto caen cuatro gotas, sobre todo al anochecer.

Para estas ocasiones sublimes se ha inventado el paraguas. El seductor que sabe lo que trae entre manos convierte este incómodo cuanto inútil artefacto en instrumento de seducción, y casi siempre encuentra en su camino víctimas propiciatorias á quien cobijar.

—Joven, se va V. poniendo perdida—es la frase que se emplea comúnmente en los casos de lluvia y de seducción amorosa.

La interpelada suele contestar con voz apenas perceptible:

—¿Qué le hemos de hacer!

—¿Quiere V. utilizar mi paraguas?

—Gracias, no se moleste V.

—No es molestia; al contrario...

Y al decir esto, el seductor se coloca al lado de su víctima y comienza á dirigirla miradas oblicuas de esas que llegan al fondo del alma.

—¿Va V. muy lejos?

—Voy en ca una amiga.

—¿Ha visto V. qué noche más cruel? ¿Quiere V. que entremos en este café á ver si escampa?

La víctima se sonroja; después dice con el acento entrecortado por la emoción:

—Ya ve *ustez*, como es la primera vez que nos hablamos, y una no tiene costumbre...

Pero se deja conducir ante la mesa más apartada del café.

—Vamos; pida V. lo que guste—dice el seductor.

—Si no tengo ganas...

—Cualquier cosilla. ¿Café? ¿Un refresco? ¿Un sorbete?

—Bueno, pues que me traigan un *bisté* con patatas, por tomar algo.

—¿Y para V.?—pregunta el mozo al seductor.

—A mí, rom y marrasquino.

La víctima concluye por comerse la carne, y todas las patatas, y más de medio panecillo, y no se come el papel con los mondadientes para evitar las murmuraciones del mozo.

—Y ahora, ¿quiere V. un poquito de dulce para postre?—le pregunta el seductor, clavando sus ojos amantes en los de su víctima.

—Bueno.

Con el dulce, le sirven un bollo de tahona, y como no se lo puede comer entero, dirige una mirada de profunda gratitud á su generoso donante y oculta en el bolsillo el resto del bollo, diciendo con encantadora ingenuidad:

—A mí estos bollos de tahona, cuando están tiernos, no sabe V. lo que me gustan.

Estas aventuras concluyen casi siempre de mala manera. Generalmente, el seductor recibe á los ocho ó diez días una carta concebida en estos términos:

«Cerido Nicanor lla sabes que llo le había enpeñado el bestido demerino á la Nicolaza y un chaleco que es como si fuera mi Madre y haora no se que decirla y saves que no tengo á nadie mas que atí en este mundo, lo cual que me mandarás por la dadora los cinco duros y hocho reales; esta tu afectísima, Carmen Sanchez.»

*
* *

El baile de escritores y artistas, celebrado el último domingo en el Teatro Real, ha proporcionado horas de solaz á una gran parte de nuestra juventud honesta.

Corre por ahí como muy válida la especie de que estos bailes—que damos sin saberlo nosotros los escritores—son los únicos á que pueden asistir, sin menoscabo de su virtud, las señoritas puras, y tal vez por esta circunstancia, el número de concurrentes llega á ser excesivo.

Las máscaras se atropellan unas á otras; los pollos se pisan y deterioran por conseguir estrechar la mano de las tapadas, y óyense bromas tan ingeniosas é interesantes como esta:

—Adiós, fulanito, no me conoces, adiós.

O como esta otra, que revela una imaginación nada común:

—¡Hola! ¿Conque has venido al baile, eh? Me alegro.

Al del domingo asistieron muchas señoras mayores, en clase de madres guardadoras de la virtud de sus niñas; y era de ver á la respetable D.^a Concepción, con su trajecito corto de jardinera napolitana, y á la severa D.^a Aquilina, disfrazada de *astróloga*, con un cucurucho plateado en la cabeza.

—¡Ay, amigo López!—decía la primera de estas señoras á un conocido suyo que había ido también á la fiesta en calidad de acompañante de sus hijas.—¿Qué cosas tiene que hacer una madre en este mundo!

—Pues, no le está á V. del todo mal el trajecito.

—Yo iba á venir de peregrina; pero á mi chica la mayor se le metió en la cabeza vestirme así porque dice que me hace mejor cuerpo... Por si acaso, me he traído las zapatillas envueltas en un papel, y no voy á tener más remedio que ponérmelas, aunque le quite propiedad al traje, porque el calzado con tacón no lo resisto.

Dos ó tres madres fueron encontradas profundamente dormidas debajo de las escaleras del pasillo. A otra, la sorprendió uno de la junta, cenando tortilla de patatas en un extremo del salón.

A las seis de la mañana, D.^a Concepción salía del Teatro Real envuelta en una cortina de reps que le había prestado uno de la puerta. Se le habían extraviado las niñas y con ellas las chapas del guardarropa, y la infeliz tuvo que ponerse la cortina del portero y atarse á la cabeza el tapete de una de las mesas de la contaduría.

Y triste y quebrantada se dirigía á su domicilio, con los zapatos en la mano y las lágrimas en los ojos, cuando fué detenida por la pareja:

—¿A dónde va V.?—le preguntaron.
 —A mi casa.
 —¿De dónde viene V.?
 —Del baile.
 —¿Del baile?
 —Sí señor; del mejor baile que se celebra en Madrid todos los años, según dicen. LUIS TABOADA.

UNA TERTULIA INOCENTE

ESCENA DE UN SAINETE INÉDITO

El teatro representa una sala amueblada decentemente.—A un lado una mesa donde se juega al monte.—Al otro un piano.

ESCENA PRIMERA

Caballeros y señoritas cursis formando diferentes grupos.—D. Frutos apunta, mientras Lola, su esposa, charla con Román, joven enamorado.—D.^a Catita, dueña de la casa, atiende á todos.—Al levantarse el telón, unas cuantas parejas acaban de bailar una habanera que toca en el piano una señorita.—Román trata de besar la mano á Lola.

LOLA. ¡Vamos, estése usted quieto!
 ROMÁN. ¡Si no me lo puedo estar!
 LOLA. ¡Mire usted que se lo digo á mi esposo!
 ROMÁN. Hará usted mal; porque él está entretenido esperando el Rey ó el As, y si usted le va con cuentos le quita usted de ganar.
 LOLA. ¿Pero es que tiene atractivos mi mano? (Retirándola.)
 ROMÁN. ¡Pues claro está! Si parece de algodón cardado, ¿no he de gozar teniéndola entre las mías?
 LOLA. Pues hijo, mi mano está para servir á mi esposo, á quien la dí en el altar.
 ROMÁN. ¿En el altar?
 LOLA. Sí, señor;
 ROMÁN. es suya y de nadie más.
 ROMÁN. Pues hágase usted la cuenta de que el piano es un altar con sus velas encendidas, y que tiene hasta el misal, y démela usted á mí para poderla besar á mi antojo.
 LOLA. ¿Está usted loco?
 ROMÁN. ¿Y las gentes, qué dirán?
 LOLA. Bueno, ¿y qué se me da á mí?
 ROMÁN. Vaya, déjeme usted en paz.
 ROMÁN. Dígame usted, ¿bailaremos luego una polka ó un vals?
 LOLA. Veremos; si me da usted palabra de hombre formal, de bailar como Dios manda...
 ROMÁN. Si Dios no manda bailar, ni se mete en estas cosas propias de la sociedad.
 LOLA. Cállese usted, que mi esposo creo que viene.
 ROMÁN. (¡Animall)
 (D. FRUTOS dejando la mesa de juego muy quemado, y acercándose á su mujer y á ROMÁN.)
 FRUTOS. ¡Maldita sea la hora en que me puse á jugar! ¡Así me lleven doscientos pares de demonios! ¡Van tres caballos, viene el cuarto, y me quedo sin un real! ¿Has traído dinero? (A su mujer.)
 LOLA. Sí.
 FRUTOS. Dame dos duros.
 (Ella va á dárselos, y ROMÁN se adelanta.)
 ROMÁN. Ahí van.
 LOLA. ¡Gracias, si los tengo yo!...
 ROMÁN. ¡No importa!
 FRUTOS. ¡Lo mismo da!
 (Tomando los de ROMÁN.)
 Tú se los das al señor. (A su mujer.)
 Y estamos los tres en paz.
 ¡Permita Dios que al banquero se lo lleve Satanás en persona, y que se vea su familia sin el pan de cada día!...
 LOLA. ¡Hombre, calla!
 FRUTOS. ¡Pero si no se dan más que judías! Las judías,

desde que las ví en Tetuán el año cincuenta y nueve, las tengo un odio mortal!
 ROMÁN. Pues no tiene usted buen gusto; que es es muy grata al paladar la ensalada de judías.
 FRUTOS. ¡Mucho! Pero yo en Tetuán tomaba de postre moras, porque me gustaban más.
 ROMÁN. ¿Qué era usted entonces?
 FRUTOS. Teniente con grado de capitán.
 ROMÁN. ¿Y hoy?
 FRUTOS. Capitán efectivo; pero por antigüedad, no vaya usted á creer que por intriga.
 ROMÁN. Ya, ya.
 FRUTOS. He llevado la capona en el hombro izquierdo, y la charretera en el derecho siete años.
 ROMÁN. ¡Ya es llevar!
 FRUTOS. ¿Qué paciencia, eh? ¡Siete años! ¡Y mandando una mitad de compañía! Y ahora que he llegado á capitán, estoy de reemplazo, y tengo que mandar otra mitad de compañía, que es ésta. (Por su mujer.) Y que me cuesta algo más; porque aquélla con el rancho, el agua fresca y el pan, andando: pero ésta quiere jamón y pastel con gras, y pechugas, y otras cosas que no se pueden comprar; porque, en fin, si yo tuviera la paga libre, tal cual, ¡pero tengo tres judíos!
 ¡Hombre, si lo he dicho ya!
 ¡Si detesto á los judíos desde que los ví en Tetuán!
 ¡Malditos sean de Dios por toda una eternidad!
 ¡Y yo que no tengo vicios!
 Vaya, me voy á jugar: á ver si le doy tres golpes á un duro, y no juego más, porque si no, se los doy al banquero, y de verdad.

Así empezaba un sainete que yo escribí tiempo atrás; pero es tan escandaloso, que no debo continuar.

RICARDO DE LA VEGA.

LO DE SIEMPRE

En un pliego de papel (¡cuatro carillas completas!) me he declarado á Isabel, una chica de Daimiel que vale muchas pesetas.

Y aunque me ve medio loco, me quiere hacer esperar, por: más que el cariño invoco. ¡Ha amado mucho hace poco, y cree que no puede amar!

Ya conozco el estribillo y me tiene sin cuidado. ¡No ha de darme un tabardillo si dan (¡recurso sencillo!) en la flor de haber amado!

Porque esto, ya sé en qué para. En decirme con franqueza: —¡Como te adoro no amara, aunque del cielo bajara el ángel de la belleza! —

Y subirá quince codos su amor sobre el que he sentido; pero esto, de todos modos, es lo que habrá dicho á todos los amantes que ha tenido.

Al primero:—¡Yo te quiero! y si cruel y traidor me olvidas, como no espero... este amor es el primero, ¡no se borrará este amor!—

Al segundo:—Me he engañado. Creí que amaba al infiel y no era cierto. ¡A tu lado veo que me he enamorado de ti mucho más que de él—

Y lo mismo, por supuesto, el tercero, y el siguiente; ¡siempre sin variar el texto con el quinto, con el sexto y así sucesivamente!

Convengo en que es algo oscuro y difícil el papel, pero yo no encuentro apuro y triunfaré, de seguro, de esta aprensión de Isabel.

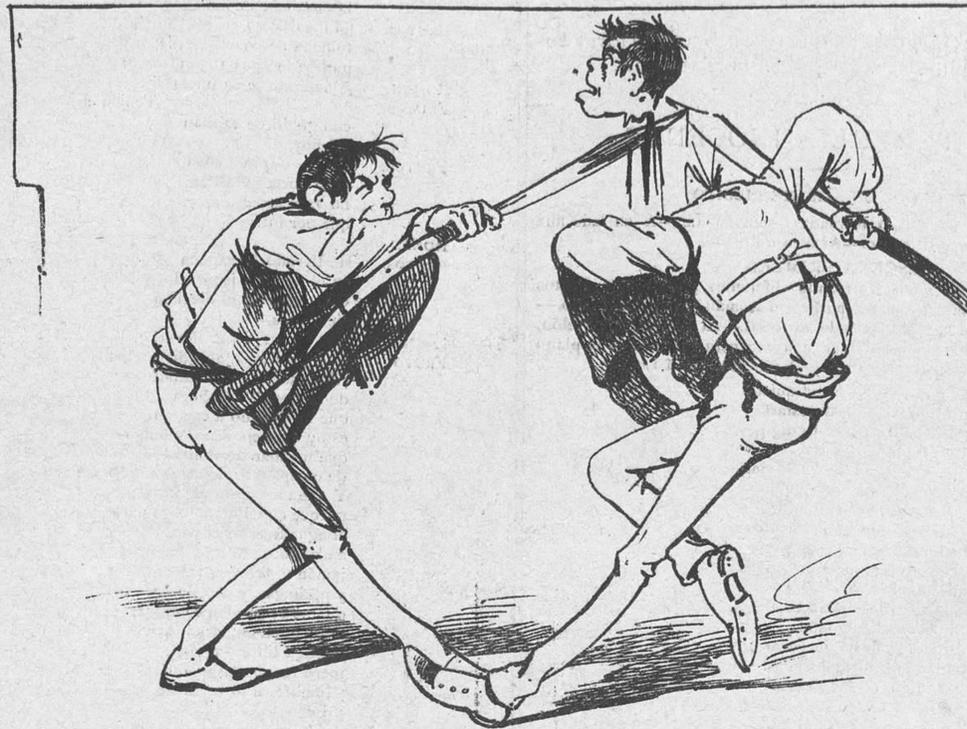
Porque esto es una aprensión propia de niñas coquetas, y bien merece perdón la reina del corazón, que vale tantas pesetas.

Por una que salga infiel y al pecho robe la calma y se divierta con él, quinientas son pura miel, ¡pobrecitas de mi alma!

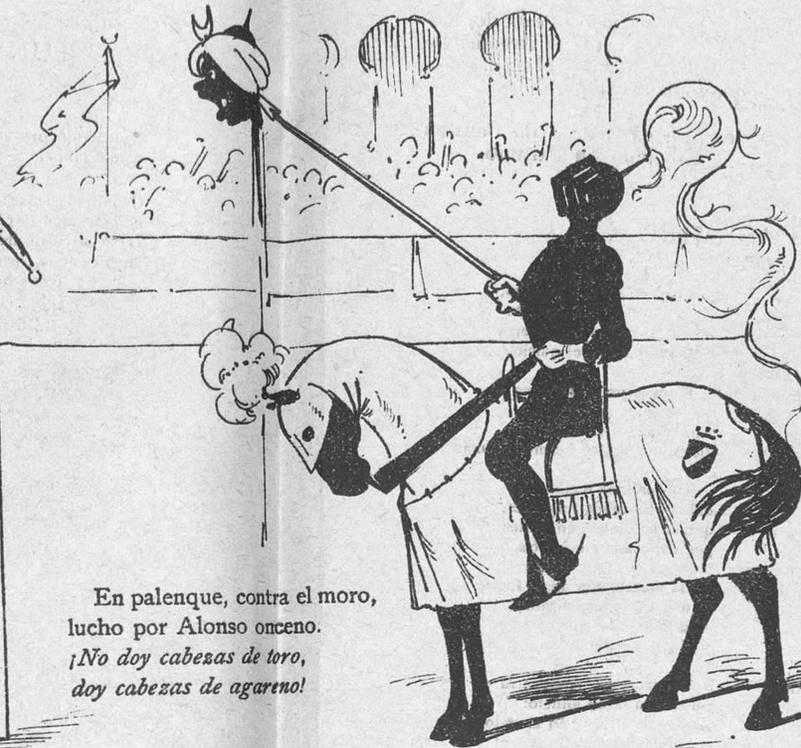
Ser las víctimas prefieren y el alma sueñan herida, ¡á cuantos las aman quieren! ¡Y resulta, cuando mueren, que no han querido en su vida!

SINESIO DELGADO.

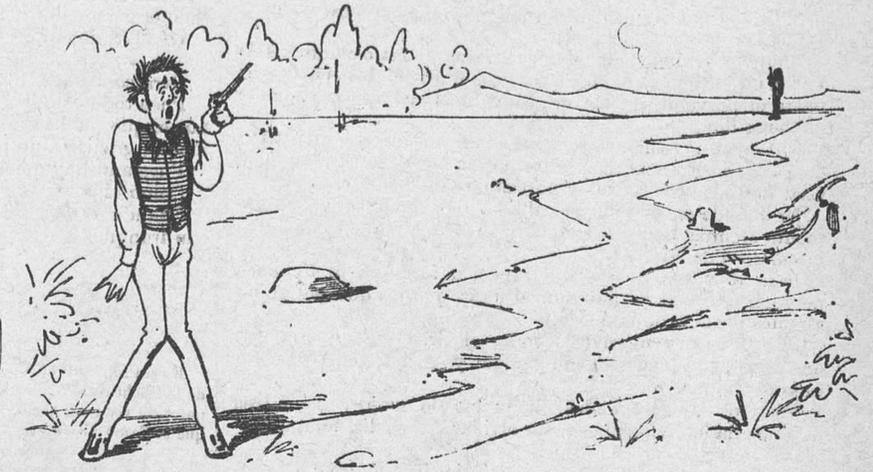
LANCES DE HONOR



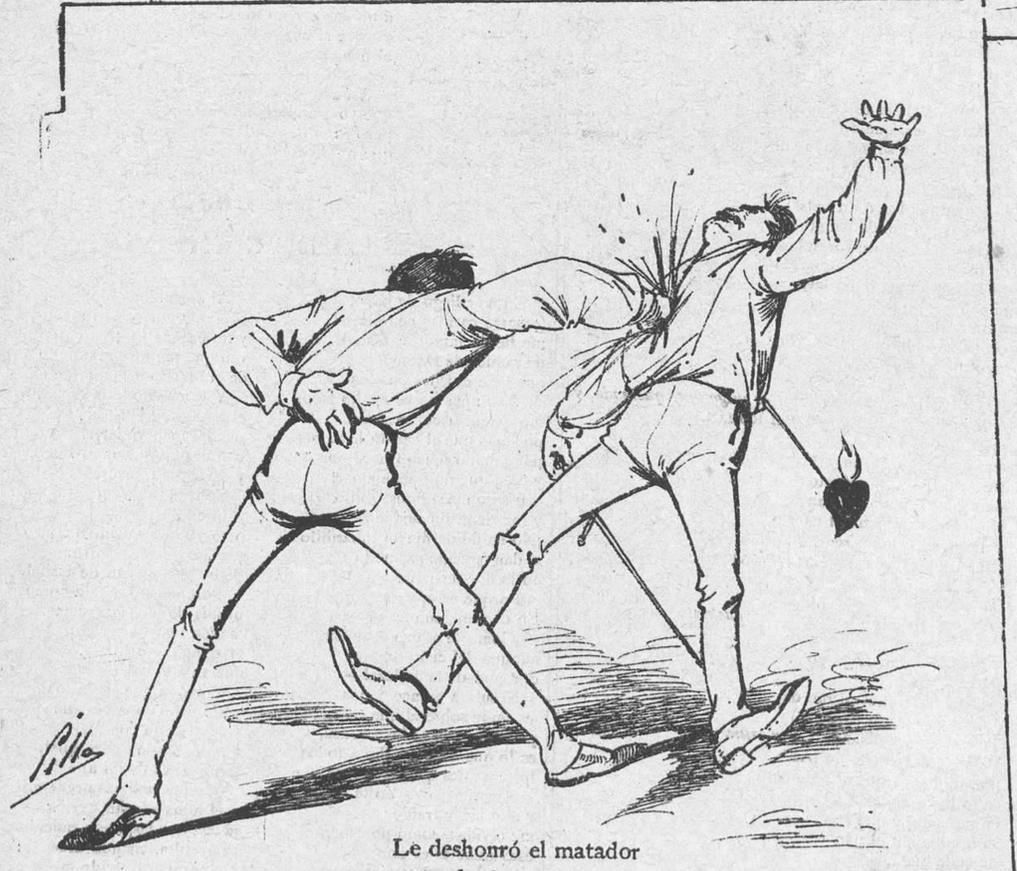
Así se tiran á matar los buenos por *custión* de una copa más ó menos.



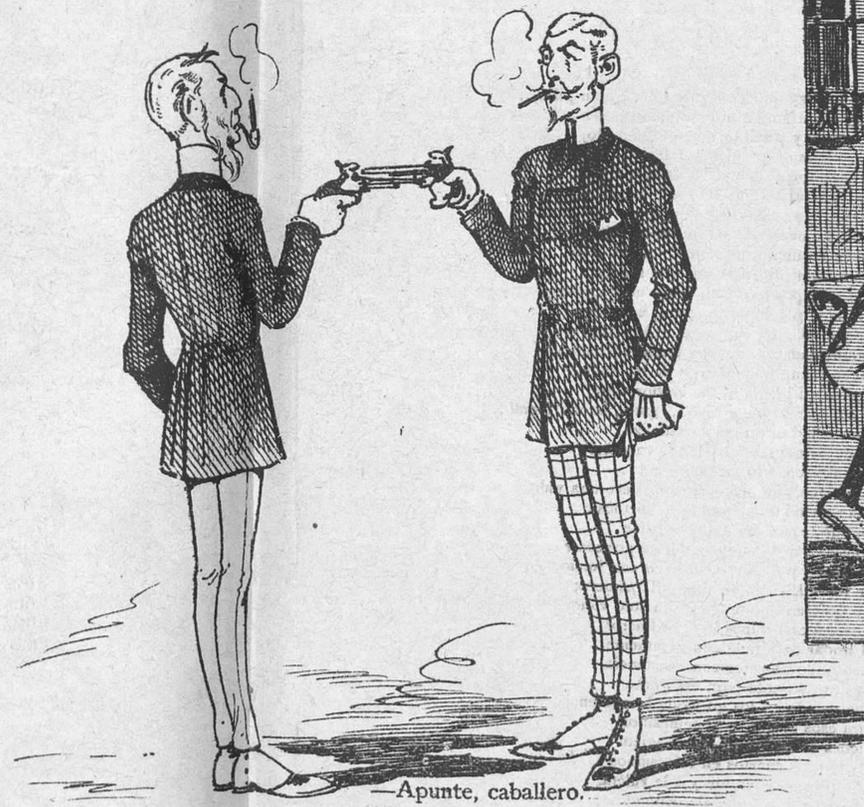
En palenque, contra el moro, lucho por Alonso oñeno. ¡No doy cabezas de toro, doy cabezas de agareno!



A quinientos pasos y sin avanzar... ¡Socorro, señores! ¡Se van á matar!

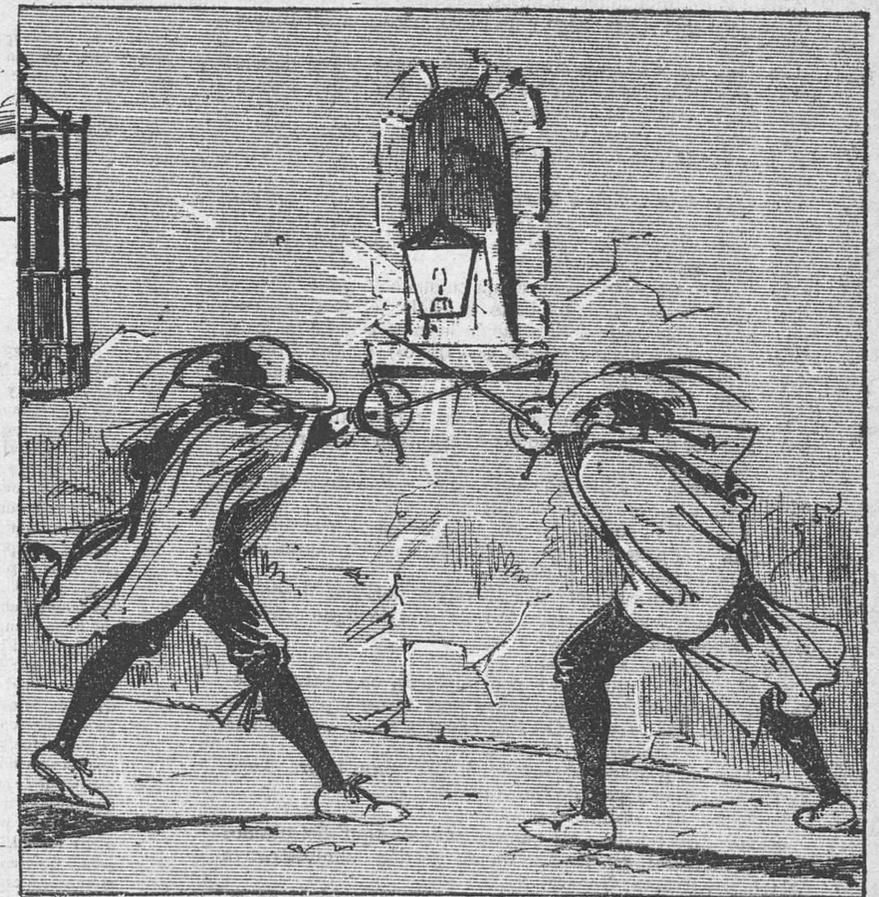


Le deshonró el matador engañando á su señora; fueron al campo, y ahora... ¡hágame usted el favor!



—Apunte, caballero.
—Hágame la merced...
—¡Usted tira primero!
—De ningún modo, usted!

Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.



Dos galanes, que *por mor* de la gallarda Leonor, que á entrambos robó la calma, se van á romper el alma á los pies del Redentor.

¡ P U F !

¡Qué diferencia encontrarán las personas mayores entre la prensa de hoy y la de ayer!

Aquellos artículos doctrinales de tres y cuatro columnas de vuelo, en los que se explicaba, desde el origen de las naciones hasta el porvenir de las criaturas más *non natas*, ya no se publican hoy.

Entonces se recibía, como cosa extraordinaria, una carta de París, de Francia, un despacho de Inglaterra ó algo del Czar de todas las Rusias y posesiones adyacentes.

De cuando en cuando se hablaba del Gran turco, y solamente algunas familias notables se ocupaban en comentar los sucesos de Oriente.

Para el vulgo, en cuya agrupación formaba la inmensa mayoría del país, no había más turcos que los que salían en algunos dramas de la época.

Turcos feos y negruzcos como el Sr. Otelo (que en paz descansa), con bigotes como perchas y barbas de piel de conejo de Indias.

Vestidos con zaragüelles, chaquetas de majo y dos ó tres sábanas liadas á la cabeza, sin olvidar la media luna de tamaño natural.

La presentación de un turco auténtico habría producido terror en Madrid.

Y Madrid ya era entonces el cerebro del Manzanares, por lo menos.

¡Cuánto tuvo que luchar con las tradiciones populares el moro de los dátiles, para que le considerasen como persona los habitantes en esta capital!

¡Cuántas humillaciones, cuántos disgustos internacionales! Es verdad que él era moro y no turco; pero son sinónimos para el vulgo.

Los hombres más eminentes, los covachuelistas y demás personas distinguidas, eran los únicos que seguían, á gran distancia por supuesto, el movimiento político del mundo.

El telégrafo, la facilidad de comunicaciones, en una palabra, han modificado radicalmente las condiciones de vida de los pueblos.

¿Quién no conoce hoy á Ferry, á Grevy, al petit Moltke, á le pére Bismarck, á Víctor Hugo?

La prensa política y noticiara ha sufrido considerables transformaciones.

El espíritu del progreso se refleja en sus columnas.

Detrás de la noticia de un baile en Riela, publica una correspondencia de cualquiera estación balnearia del Nilo (que algunos académicos quieren que sea «Hilo»), ó del Eufrates.

No es decir que la prensa política sea solamente la que ha adelantado.

Aquí tienen VV. el MADRID CÓMICO Y DELGADO (D. Sinesio, director de...), que aunque nos esté bien el decirlo, creo que es un periódico.

¡Y con monos de Cilla, que es un chico distinto ó distinguido entre nuestros primeros chicos!

(No tomen VV. por ¡puf! ó por reclamo estos parrafitos.) Habrán VV. observado la multiplicidad de conocimientos que revela un periodista político.

¿Y la facilidad con que llegan varias noticias, desde las más apartadas regiones, hasta la redacción de algún periódico del último timbre social?

Esto asombra á la inocencia.

En un periódico que tira tres ejemplares, uno para su señor tío, otro para su señora suegra y el tercero para andar por casa, leí una carta de Caracas fechada en 24 y publicada en 25 del mismo mes.

—¡Caracas! ¡Caracoles!—exclamé.—¿Y cómo habrá llegado tan pronto el correo de Caracas?

Decía así, al poco más ó menos:

«Señor director de... Mi querido amigo: Aquí disfrutamos clima primaveral, gracias á la buena gestión administrativa del jefe del Estado, General X.

«La Cámara aprobó anoche un proyecto de reforma de casas de pupilo y patronas inclusivas.

«Se aguarda con ansiedad la fecha de la apertura de una Exposición de muchachas y frutas del país.»

El vulgo supone que algunas de estas interesantes correspondencias pertenecen al género *infundium rellenum*, como dice un literato amigo nuestro hasta la literatura de enfrente.

Pero esa desconfianza es hija de su ignorancia y nada más. Nada, ya lo leerán VV.

«El eminente poeta Q ha terminado un drama con destino...» (A Ultramar.)

¿A que no sabían VV. que era eminente ese Q?

«La aplaudidísima primera actriz N. N. ha llegado á Madrid procedente...» (De empeños.)

Tampoco la conocerán VV., porque no han de conocer á todo el personal de actrices.

«Ha terminado un cuadro de Historia el apreciable revo-cador...»

Otra sorpresa.

Pues todo esto llegan VV. y llegamos todos á saberlo, menos el que publica los sueltos, que debe saberlo irremisiblemente, gracias á un periódico que lo comunica al país.

Pues aún hay quien dice que todo eso es ¡puf!

Calumnias.

Cuando se dice todo eso bien se puede hablar de Caracas con franqueza.

EDUARDO DE PALACIO.

CASI-MIRO

En un lóbrego retiro,
de la noche oscuro aborto,
nació de vista tan corto
que se llamó *Casimiro*.

Siempre entre negros capuces
se miró con sentimiento,
y aunque de mucho talento
fué un hombre *de pocas luces*.

El más torpe, desde luego,
al contemplarle diría
que *Casi-miro* debía
de llamarse *Casi-ciego*.

Se encontró libre de quintas
por su defecto mayúsculo
y fué su vida un crepúsculo...
Un cuadro de medias tintas.

Nadie es fácil que calcule
cuánto fué su vista nula;
al chocar con una mula
decía... «¡Usted disimule!»

Vivió en eterno suplicio,
pues con vista tan incierta
nunca entró por una puerta
sin tropezar con el quicio.

Y sin impresión alguna
que sus ojos molestara
miraba al sol cara á cara
diciendo... «¡Qué hermosa luna!»

Tan pálidos recibía
del sol los rayos fulgentes,
que se acostaba con lentes
por ver cuándo amanecía.

La muerte con mano fuerte
su existencia amenazaba,
y su muerte se acercaba
y ni aun veía la muerte.

El ataúd que le encierra
puso fin á tanto anhelo:
¡Pobre de él si ve en el cielo
tan poco como en la tierra!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

¡PROTESTO!

¿Conque hay quien asegura que soy un pillo,
que doy á mi familia mil pesadumbres,
y que, osado y travieso, soy un chiquillo,
que hace tiempo que tiene malas costumbres?

¿Conque torpes impulsos de mis deseos
me entregan al estrago de los placeres,
y entre bromas, amores y devaneos,
sin sentirlo me olvido de mis deberes?

¿Quién ha dicho, insolente, tal desatino,
que con tanta injusticia tan mal me trata,
cuando soy, por lo corto, como un doctrino;
cuando soy, por lo casto, como una beata?

¿Verme yo entre mujeres?... ¡Ave María!
No señor, nada de eso, soy buen muchacho,
que huyo siempre de alardes de la osadía,
y ni gasto, ni juego, ni me emborracho.

¿A mí, que no me atrevo... ¡pues, bueno fueral...
y mi ansiedad ni un día se satisfizo,
tratarme de ese modo? ¡De esa manera?
¡Si sólo de pensarlo me ruborizo!

¿A mí que, aun siendo joven, llevo una vida
que ha servido de ejemplo por virtuosa,
confundirme con esa gente perdida
que observa una conducta tan vergonzosa?

No señor; por desgracia, vivo con juicio,
y soy formal, en todo, como el primero;
¿cómo quieren que tenga ni un solo vicio,
si nunca, ó casi nunca, tengo dinero?

El andar de jarana continuamente
frecuentando placeres con insistencia,
sólo está reservado para esa gente
que ha nacido en los goces de la opulencia.

Para esos elegantes sietemesinos
á quienes el trabajo no les inquieta
y se dejan los cuartos en los casinos
cuando juegan al monte y á la ruleta.

Para esos pobrecitos desocupados
que no piensan en nada, sin duda alguna,
porque están satisfechos por todos lados
con los mil atractivos de la fortuna.

Esas gentes que brillan, esos gomosos,
que entre fiestas se pasan la vida entera,
esos son los que siempre salen viciosos...
¡pero yo con derroches?... ¡qué más quisiera!
FIACRO YRÁYZOZ.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: *Epilogo de una culpa*.—LARA: *Parada y fonda*.

Otro drama que añadir á la lista, demasiado larga ya, de obras estrenadas en el Teatro Español con éxito lisonjero, para vivir lo que el heno

.....á la mañana verde,
seco á la tarde.

Epilogo de una culpa, del Sr. Ortega Morejón, pertenece al mismo género que todas ó casi todas las producciones que han desfilado por el proscenio del teatro nacional de algunos años á esta parte.

Una multitud de ingenios que se empeñan en seguir las huellas de Echegaray, en abierta oposición al gusto del público, malgastan lastimosamente el tiempo, fatigan á los actores, ensayando algo nuevo cada tres días, y al fin de la jornada no obtienen jamás gloria ni provecho.

Hay que desengañarse, caballeros; el género de D. José puede sostenerlo él sólo; porque en algo se ha de conocer á los genios.

Pero el que no lo sea debe concretarse á trabajar en la medida de sus fuerzas, sin acometer el difícil empeño de borrar falsedades, inverosimilitudes y atrevimientos, con ráfagas de inspiración que no se tienen á mano.

Epilogo de una culpa, que obtuvo aplausos la noche de su estreno, á duras penas ha resistido en el cartel cuatro ó cinco días. Hace tres años que viene ocurriendo lo mismo con dramas de esta índole.

Aprendan, pues, los dramaturgos en embrión y estudien el modo de cambiar de ruta, porque esto se va haciendo pesado, y á ellos habrá que atribuir no escasa parte de culpa en la decadencia del teatro.

El drama del Sr. Morejón se reduce á lo siguiente:

Un buen hombre se ha marchado á América, de donde vuelve ciego y se encuentra con dos hijas.

Su señora, *in articulo mortis*, le confiesa que una de ellas no es suya, es de otro caballero, y para que haya drama no le dice una palabra más.

De modo que el hombre se pasa la existencia quejándose de su suerte, porque no puede distinguir el vástago legítimo del adulterino.

Como se ve, el conflicto es verdaderamente interesante y dramático; pero está apoyado en una serie de coincidencias y casualidades que dejan chiquitas á las del maestro.

De aquí que, adoleciendo de todos los defectos del género que se imita, y no recordando sino muy remotamente alguna de sus bellezas, *Epilogo de una culpa* haya muerto al nacer.

La forma, descuidada á veces, es pulida y correcta casi siempre.

El autor demuestra condiciones para el teatro; si las cultiva con tacto conseguirá triunfos en la escena; si sigue por el camino emprendido, tendrá un desengaño en cada estreno.

Porque fiarse de la *claque* es sumamente peligroso.

Parada y fonda es un juguete cómico estrenado con gran éxito en el Teatro de Lara, por cierto con mucha oportunidad.

Quejábese la gente del alejamiento de la escena del teatro favorito de los autores que la han dado vida y fama en los pocos años de su existencia.

En efecto; Vital Aza, Ramos Carrión, Estremera y algunos otros, no se han acordado esta temporada de sus felices disposiciones para los juguetes en un acto, y la compañía de Lara ha ido trampeando como Dios la ha dado á entender.

Vital Aza ha roto el fuego con *Parada y fonda*, una lindísima comedia, en que retoza toda la sal del distinguido colaborador del MADRID CÓMICO, no tan asiduo como ustedes quisieran.

Ocurre la escena en una fonda de Valladolid, y aprovecha el autor la ocasión para pintar algunos tipos de mano maestra, que sin cesar sostienen el interés y excitan la hilaridad del auditorio.

El diálogo está hecho con la sal que todos reconocen en el autor de *Llovido del cielo* y *San Sebastián, mártir*.

La ejecución fué notable.

Es preciso que vayan VV. á verla, aunque no sea más que para convencerse de que no me ciega el compañerismo.

LUIS MIRANDA BORGE.

RECLAMO

Amigo Eduardo Berges:
Me ofreciste una boquilla,

pero me has dejado *asperges*,
¡y eso está mal hecho!

CILLA.

EPIGRAMAS

Un cestero afamado
puso en la muestra:
«Nosotros las hacemos
y otros las llevan.»

El editor don Pascasio,
hombre recto hasta no más,
recibió este telegrama
de cierto corresponsal:
«Mande *Hijastra del amor*,
Gloria y *Pepita Jiménez*;
devuelvo *Mujer adúltera*,
que aquí ya todos la tienen.»

Me dijo Teresa, hablando

de este siglo y su maldad,
que en medio de la impiedad,
ella, al menos, va librando
con toda felicidad.

Café y tostada sirvieron
en Fornos á doña Juana;
ella se tomó el café
y á mí me dió la tostada.

Deshecho ya el compromiso
de Roque con la de Olaso,
dicen que tanto le quiso
que aún hace de él mucho caso...
¡Ya lo creo! Caso omiso.

ANÓNIMO.



Conste que el regalo del *Madrid Político* corresponde únicamente á los señores suscritores que figuren en las listas de nuestra Administración.

Los corresponsales que creen que se van á ver perjudicados con este obsequio, se convencerán muy pronto de lo contrario.

¡Como que venderán dos periódicos acreditados en vez de uno, y esto compensa con exceso la pequeña contrariedad que se figuran!

¡Si cuando aquí pensamos una combinación, es ventajosa para todo el mundo! No hay que darle vueltas.

✱

He leído en *La Correspondencia* que empezarán en breve los exámenes para el ingreso en el cuerpo de mangueros.

¡Hombre! bonita proporción para los abogados que sobran.
¡A ver quién mete la cabeza en eso de las mangas!

✱

Histórico: — Sr. Conde; entre un *beefsteak* y un *roastbeef*, ¿á cuál da usted la preferencia?

— Hombre, entre dos platos tan fuertes, no hay nada mejor que una botella de Burdeos.

✱

A un célebre usurero le preguntaba su mujer:

—¿Qué hará nuestro pobre hijo el día que tú mueras?
—¿Qué ha de hacer? ¡Heredar!

✱

Decía un caballero á su ayuda de cámara:

—Pero Domingo, ¿por qué eres tan holgazán, que siempre te encuentro tumbado á la bartola?

—¿Qué quiere V., señor? Los domingos se han hecho para descansar.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. A.—Tarragona.—Esa décima, no quisiera engañarme, pero me parece que la conozco mucho. ¿Está V. seguro de que es suya?

Sr. D. B. G.—Madrid.—*Babieca* no es consonante de *discreta*; ¡á no ser que yo me equivoque!

Sr. D. M. T.—¡Justo! Gato por liebre.

Varios lectores —Madrid.—Tienen VV. muchísima gracia y ¡cuánto siento no poder atender su súplica! Hay cada cosa ¡si VV. vieran! pero más vale que no lo vea nadie... porque mejor es cegar.

Sr. D. F. V.—Salamanca.—Pero eso de V. es peor. ¡Mire V. que reflejarse la orfandad en el rostro de una muchacha!

Sr. D. A. S.—Madrid.—¡Por Dios! no remita V. artículos.

Sr. D. F. O.—Madrid.—¡Jesús! ¡qué atrevido!

Sr. D. E. E.—Madrid.—Eso de las suegras es muy viejo.

Sr. D. E. L.—Salamanca.—Las décimas son medianillas.

Sr. D. A. O.—Madrid.—Se publicarán. No tenga V. prisa.

MADRID, 1885.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo

DIÁLOGO



—¡Miste que llamarme á mí feal! ¡Cuando lo peor que tengo es la caral

—Ya lo sé, hija, ya lo sé.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata,
una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—LOS TIROLESES

Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ

Jacometrezo, 37 y 39
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADORES, 12
MARIN

Á LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frera, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS